

TOTALMENTE EXTRAOFICIAL
AUTOBIOGRAFÍA DE RAPHAEL LEMKIN



BIBLIOTECA LITERATURA Y DERECHOS HUMANOS

La Biblioteca Literatura y Derechos Humanos es un proyecto de Berg Institute en colaboración con diversas entidades internacionales como Yale University Press, Skyhorse Publishing, Princeton University Press, Planeta y Penguin Books, entre otras. Su objetivo es ofrecer en lengua española diversas narrativas que permitan, desde la literatura, conocer más y mejor el relato humano de la conquista y reconocimiento de los Derechos Humanos en su compromiso de defensa de la Humanidad y de la dignidad «del otro» y, de este modo, promover los valores e ideas de compromiso con la Justicia y la solidaridad humana.

RAPHAEL LEMKIN

TOTALMENTE EXTRAOFICIAL

Autobiografía de Raphael Lemkin

EDICIÓN

Donna-Lee Frieze y Joaquín González Ibáñez

PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN

Joaquín González Ibáñez

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Antonio Muñoz Molina

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ORIGINAL EN INGLÉS

Donna-Lee Frieze

Biblioteca Literatura y Derechos Humanos

BERG INSTITUTE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de dichos derechos puede ser constitutiva de un delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Totally Unofficial: The Autobiography of Raphael Lemkin*.

Publicado originalmente por Yale University Press.

© 2013 Edición e introducción de Donna-Lee Frieze.

© 2018 Edición española: Berg Institute-Fundación Berg Oceana Aufklärung.

© Traducción al español, edición y presentación de Joaquín González Ibáñez.

© Prólogo a la edición española de Antonio Muñoz Molina.

© Obra pictórica de la cubierta de Benoît van Innis, *Les fils des étoiles*. Colección particular.

© Dibujo de las guardas Benoît van Innis. Colección Berg Institute.

Album fotográfico:

© The New York Times.

© American Jewish Historical Society, Nueva York, NY y Boston, MA.

© Naciones Unidas, Nueva York.

© YIVO Institute for Jewish Research, Nueva York.

© United States Holocaust Memorial Museum.

© International Nuremberg Principles Academy.

Depósito legal: M-7876-2018

ISBN: 978-84-943097-7-9

Impreso en España (Unión Europea)

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS, <i>por Joaquín González Ibáñez</i> | 13 |
| PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA: «El dueño de una palabra», <i>por Antonio Muñoz Molina</i> | 17 |
| INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ORIGINAL EN INGLÉS: El «profeta insistente», <i>por Donna-Lee Frieze</i> | 23 |
| TOTALMENTE EXTRAOFICIAL | |
| PREFACIO, <i>por Raphael Lemkin</i> | 47 |
| Capítulo 1. Los primeros años | 51 |
| Capítulo 2. La huida, 1939 | 77 |
| Capítulo 3. La huida, 1939-1940. | 95 |
| Capítulo 4. Un refugiado en Lituania, Letonia y Suecia | 117 |
| Capítulo 5. De Suecia a Estados Unidos. | 139 |
| Capítulo 6. Primeras impresiones de América. Abril - junio 1941. | 161 |
| Capítulo 7. Alertando al Mundo del Genocidio. | 179 |
| Capítulo 8. El nacimiento de la Convención | 201 |
| Capítulo 9. Ginebra, 1948. | 219 |
| Capítulo 10. París, 1948. | 239 |
| Capítulo 11. Escalando nuevamente una montaña | 275 |
| Capítulo 12. Llegando al final. | 323 |
| APÉNDICES | |
| Apéndice uno. Esquema para el capítulo uno. | 331 |
| Apéndice dos. Esquema | 333 |
| Apéndice tres. Esquema | 335 |
| Apéndice cuatro. Esquema de <i>Totalmente Extraoficial</i> | 337 |
| Apéndice cinco. Esquema para <i>Totalmente Extraoficial</i> | 339 |
| Apéndice seis. Resumen y esquema. | 341 |
| ANEXOS | 351 |
| BIBLIOGRAFÍA. | 369 |
| ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS | 378 |
| ÍNDICE DE MATERIAS | 379 |

Antonio Muñoz Molina es escritor, miembro de la Real Academia Española, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2013 y Premio Nacional de Narrativa, entre otros. Su calidad literaria y humana está cimentada sobre su coherencia ética, honestidad y compromiso de ciudadanía responsable que le acreditan como una referencia cívica y literaria imprescindible, lo que permite enmarcar adecuadamente su reflexión: «Derechos sin responsabilidades son privilegios». Es autor del Prólogo de *Totalmente Extraoficial. Autobiografía de Raphael Lemkin*

Donna-Lee Frieze es profesora de estudios sobre Genocidio y Memoria del Postconflicto de la Universidad Deakin. Representante de Australia en la *Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto*. Transcribió y editó la edición original en lengua inglesa *Totally Unofficial. The Autobiography of Raphael Lemkin*.

Joaquín González Ibáñez es codirector de Berg Institute y profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid. Traductor y editor de *Totalmente Extraoficial. Autobiografía de Raphael Lemkin*.



Nicolás Copérnico esperó treinta años a publicar su obra *De Revolutionibus*, primera ocasión en que apareció impreso el término revolución. Acosado por motivos religiosos y políticos no pudo presentar su trabajo en la Universidad Jaguelónica de Cracovia, donde inició sus estudios de Astronomía en 1491.

Raphael Lemkin vivió y estudió no lejos de allí, en Leópolis. Su idea de protección jurídica de grupos humanos fue presentada por primera vez en Madrid en 1933.

Hoy somos parte de las revoluciones que ellos iniciaron. Hemos aprendido que la historia humana evoluciona porque siempre hubo personas que atisbaron nuevos escenarios y construyeron espacios innovadores donde reorientar la acción humana.

Las revoluciones son todas imposibles, hasta que acontecen. Entonces devienen inevitables.

Hoy seguimos trabajando en la revolución perenne e inacabada de los Derechos Humanos que situó de manera revolucionaria a la persona en el centro del discurso político, jurídico y social. Y por ello, los Derechos Humanos llegaron para molestar y también para quedarse.

Nuestro reconocimiento al legado de la obra y compromiso humano de Raphael Lemkin en el LXX Aniversario de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio.

BERG INSTITUTE

Sábeta, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro.

MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote*, I-18

Only man has law. Law must be built.

RAPHAEL LEMKIN

PRESENTACIÓN

JOAQUÍN GONZÁLEZ IBÁÑEZ

Durante la Segunda Guerra Mundial, en un mensaje de radio de la BBC de finales de agosto de 1941, Winston Churchill afirmó que los nazis estaban cometiendo «un crimen sin nombre». Churchill conocía, gracias al descifrado del código de Enigma, los mensajes remitidos por los *Einsatzgruppen* en los que reportaban el número de personas ejecutadas diariamente; con los datos e información recibida, Churchill no atisbaba a expresar con una palabra el tipo de atrocidades perpetradas. Raphael Lemkin, durante un almuerzo celebrado en su honor en Nueva York en 1951, compartió con la audiencia que, tras escuchar una década atrás las palabras de Churchill, se comprometió a la búsqueda del término adecuado para conceptualizar la persecución y destrucción de grupos nacionales, raciales, étnicos y religiosos. Gracias a sus estudios de filología y filosofía —hablaba nueve idiomas y comprendía doce— y su formación jurídica, Lemkin acuñó en 1943 el neologismo *genocidio* y un año después apareció escrito el término genocidio por vez primera en el Capítulo 9 de su obra *La dominación del Eje en la Europa Ocupada* (*Axis Rule in Occupied Europe*).

Totalmente Extraoficial. Autobiografía de Raphael Lemkin da cuenta de la vida de un personaje excepcional de la historia del siglo XX, una persona con la imaginación moral y convicción de su responsabilidad cívica que dedicó su vida a educar, concienciar y luchar para que existiera un marco legal que pusiera freno a la barbarie por medio de un tratado internacional: la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio. Lemkin siguió la máxima de Tolstoi «creer en una idea exige vivirla» y convirtió la consecución de su ideal en su forma de vida. Su imaginación moral en el relato contemporáneo de la conciencia cívica y de la Justicia del siglo XX permite comprender una parte siniestra e inmanente de la historia de la Humanidad. Lemkin fue nominado para el Premio Nobel de la Paz en 1950 y 1952

y nos ayudó a comprender con su legado que la conciencia moral y la acción para preservar los Derechos Humanos no son una entelequia. Raphael Lemkin fue un hombre afortunado y un hombre en la miseria; un hombre generoso y vivo, pero también un ser frustrado y roto; una persona cuya inteligencia y vivencias personales le permitieron «pensar con generosidad» y abrazar una visión de Humanidad a contrapié de las visiones nacionalistas, supremacistas y excluyentes del siglo XX, pero también opuestas a las que nuestro siglo XXI está atestiguando. Tal vez la indiferencia hacia su persona y el desconocimiento de su legado por el gran público definan, paradójicamente, la importancia de su historia y su compromiso.

Este libro autobiográfico contagiará al lector la pasión del niño Raphael Lemkin por la Naturaleza y el entorno rural polaco en que vivía ilegalmente con su familia. Advertirá en Raphael Lemkin una dimensión extraordinaria en la persona que siente la necesidad de comprender y la inquietud intelectual de transformar el marco de injusticia de su entorno próximo, pero también universal. El concepto de genocidio define parte de un constante relato atroz en la experiencia humana, que devoró a cuarenta y nueve miembros de la familia Lemkin, incluidos sus padres asesinados en Treblinka.

Gracias a este libro, el lector podrá imaginar a Raphael Lemkin en la Conferencia Internacional de Derecho Penal en el Madrid de 1933; una conferencia a la que no pudo acudir en persona para presentar su ponencia —que sí se incluyó y distribuyó entre los participantes—, ya que fue vetado, en el último momento, por el ministro de Justicia polaco. Igualmente podrá sentir a Lemkin en los pasillos del Tribunal de Núremberg en 1946, semipostrado, apoyando los codos contra la pared, en esa imagen de quiebra e indignación sorda por una Justicia internacional que no entiende que su responsabilidad institucional no radica exclusivamente en juzgar los actos criminales del pasado, sino además en prevenir los del futuro. Pero, sobre todo, el lector descubrirá un gigante, desconocido para el gran público, en la genuina tradición de los pensadores y visionarios incomprendidos, marginados. Un ilustrado de la mejor estirpe humanista europea.

La existencia de Raphael Lemkin evoca la figura literaria y ética de Primo Levi. En la obra *El Sistema Periódico*, el escritor turinés se hace eco de la prohibición expresa para los judíos de vivir fuera de

las ciudades, y recuerda que hasta mediados del siglo XIX los judíos en Italia no podían vivir en el ámbito rural. Primo Levi en este extraordinario libro de relatos, que toma como referencia los elementos de la tabla periódica, recuerda en el relato dedicado al *argento* que las leyes raciales de la República de Saló eran para él un «elemento reactivo» que hacía mutar a la gente, que era un catalizador de injusticias y también de honestidad y que eso le ayudó a descubrir a los amigos de verdad, esos amigos que no tuvo Lemkin. De igual modo, en Raphael Lemkin resuena además Simone Veil, por su compromiso social y de justicia, su sentido de humanidad del judío europeo asimilado con vocación universal y no excluyente, así como las mismas referencias culturales y sociales que le permiten asumir la máxima de Simone Veil que «el dolor es la raíz del conocimiento».

El relato de su huida durante la Segunda Guerra Mundial iguala en dinamismo y ternura a *El Sargento en la nieve* de Mario Rigoni Stern y al diario de cautiverio de Giovanni Guareschi, *Il grande diario. Giovannino Cronista del Lager 1943-1945*. La sensibilidad de Lemkin le permitió descubrir los entornos y esbozar la esencia de los países por los que huyó en su periplo febril hacia Estados Unidos, mientras que en su sentido del humor resuena la genialidad de Ryszard Kapuscinski, Claudio Magris o Tiziano Terzani por la calidad de sus historias de viajes y su genuina capacidad de análisis de las personas.

Lemkin es también el hombre incómodo, extraño y espartano en sus atuendos, a menudo huraño, que bordea casi la marginalidad y la pobreza en sus últimos años de vida. Reseña Javier Gomá Lazón, en su libro *La imagen de tu vida*, una referencia cervantina clave de la segunda parte del *Quijote*: «el hombre con un ideal vive una vida mejor» y ese ideal se conforma como lo «necesario inexistente». Lemkin convirtió la consecución de su ideal en su forma de vida; por eso este personaje *inexistente* se hace tan *necesario* en el relato común de la conciencia cívica y de la Justicia. Su trabajo y su biografía nos recuerdan las palabras de Eduardo Chillida, otro visionario universal, quien al interpretar su escultura anclada en la costa gijonense *Elogio del horizonte*, proclamó que «el horizonte es la patria de todos los hombres».

Raphael Lemkin es una figura necesaria. El legado de Lemkin reivindica la patria común de la Humanidad y la responsabilidad de

prevenir los actos recurrentes de genocidio, que la Historia nos muestra acechando en el futuro, nuestro futuro *horizonte*. Nuestra responsabilidad radica en poder responder desde la patria común de Humanidad a la que pertenecemos. Este libro reivindica la necesidad de conocer la historia de la Humanidad que sirve, fundamentalmente, para comprender el *horizonte* de compromisos éticos y de Justicia que todos debemos acometer para evitar lo que nuestros ascendientes y coetáneos no pudieron —no pudimos o supimos— evitar en Camboya, Guatemala, Irak, Ruanda, Darfur, Srebrenica y Siria, entre otros.

El escritor holandés Harry Mulisch asistió en Jerusalén al juicio de Adolf Eichmann —quien además de su responsabilidad como oficial de las SS en el genocidio europeo, inventó el abyecto eufemismo «Solución Final» (*Endlösung*) para encubrir la decisión de exterminar a los judíos europeos adoptada en la Conferencia de Wannsee en enero de 1942— y afirmó que la experiencia le provocó una catarsis moral en la manera de enfrentar el mal y «me ha curado de muchas cosas: por ejemplo de la indignación sin compromiso».

Lemkin con su relato nos reclama que conocer, obliga a comprometerse y en sus propias palabras «La función de la memoria no es solamente registrar los acontecimientos del pasado, sino también estimular la conciencia». Con este objetivo aparece por vez primera en lengua española *Totalmente Extraoficial. Autobiografía de Raphael Lemkin*, en el número 1 de la *Biblioteca de Literatura y Derechos Humanos* de Berg Institute; y lo hace en particular en el año 2018, en que celebramos el 70 aniversario de la aprobación de la Convención sobre Genocidio por la Asamblea General de Naciones Unidas el día 9 de diciembre de 1948, un día antes de la aprobación por la Asamblea General del otro texto imprescindible creado en la primera mitad del siglo XX, la Declaración Universal de Derechos Humanos. Damos la bienvenida a Raphael Lemkin a la literatura en español, en la creencia de que esta obra permitirá preguntarse a muchas personas, cómo es posible que no haya avenidas, parques, bibliotecas y calles en nuestras ciudades y pueblos, que rememoren y honren su legado y su compromiso de Justicia. Tal vez Raphael Lemkin sea en la historia moral del siglo XX la persona «necesaria inexistente».

AGRADECIMIENTOS

La oportunidad de compartir a través de las ediciones de Berg Institute el universo de Raphael Lemkin con el mundo hispanohablante ha sido posible gracias al apoyo de diversas instituciones y personas que han participado en el desarrollo de este proyecto humanista.

En primer lugar, queremos manifestar nuestro agradecimiento a Yale University Press por su confianza y, muy en particular, a Donna-Lee Frieze, cuyo trabajo de edición permitió que Raphael Lemkin tuviera una voz propia gracias a la publicación de su autobiografía, tras cuatro años de trabajo en la Biblioteca de Nueva York ordenando los textos de Lemkin, descifrando su caligrafía y notas, y proporcionando una unidad narrativa al conjunto. La presente edición incorpora elementos fotográficos y un anexo documental que no constaban en la edición original, lo que ha permitido que la versión en español sea más completa y pedagógica para el lector. En segundo lugar, queremos agradecer a Antonio Muñoz Molina que abrazara, desde nuestra primera conversación y desde el afecto personal y su compromiso cívico e interés en la figura de Lemkin, la importancia y necesidad de compartir a este autor con los lectores de habla española y realizara el formidable prólogo «El dueño de una palabra» de la presente edición de *Totalmente Extraoficial. Autobiografía de Raphael Lemkin*.

Especial reconocimiento manifestamos, además, a las entidades y personas que hicieron posible con su apoyo su realización entre las que hemos de mencionar a Equión Colombia, por invertir en formación y educación en valores de Derechos Humanos y ser la primera entidad que apoyó este libro. Al equipo de Berg Institute, en particular a Juan Cambreleng Contreras por su trascendente esfuerzo e implicación en las labores de revisión de la traducción y a José Ramón Trujillo por su erudición y criterio en la corrección de estilo en lengua española. A Eduardo Iglesias Jiménez, Jesús

González de Miguel, Antonio Muñoz Vico, Joan Garcés, Javier López de Goicoechea, Juan Carlos Sainz-Borgo, Darío Villarroel y Fabián Salvioli por su apoyo y a Benoît van Innis, quien, gracias a su amistad y compromiso, ha creado las obras pictóricas de las guardas, cubiertas e interior de la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos de Berg Institute.

A la Fundación Universidad Alfonso X el Sabio por apoyar la difusión de la figura de Raphael Lemkin en el ámbito académico y a Eduardo Cifuentes Muñoz, Paulino Fajardo Martos, Julio Samperro Arrubla, Ángel García Navarro y Jorge Enrique Ibáñez Najjar por la lectura técnica de la edición final del texto.

A José Enrique Conde Belmonte, Rosa Bautista Cordero, Jorge Rodríguez Rodríguez y a las estudiantes Lara Mínguez Zafrilla y Alicia Micó Llorens por su apoyo en las labores de documentación.

Y, finalmente, gracias a Darío Burstein Uchitel, Jaime Sánchez Santiago, Guy Harpaz, Alberto García Romero, Gabe Ibáñez Rodrigo, Adriana Solé Chamorro y a mi esposa Iris y nuestros hijos Daniela y Gabriel porque estuvieron siempre a mi lado, apoyando personalmente con recursos materiales y sonrisas el esfuerzo de tiempo y sueño que son necesarios para poder concluir este apasionante trabajo académico y literario.

JOAQUÍN GONZÁLEZ IBÁÑEZ
Madrid, enero de 2018

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

EL DUEÑO DE UNA SOLA PALABRA

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

En uno de sus ensayos Borges especula sobre toda una literatura tan propensa a la concisión que acabara consistiendo no ya en un solo libro y ni siquiera en un solo poema sino en una sola palabra. En otra ocasión dijo que la inmortalidad más deseable para él sería la supervivencia de un solo verso de uno de sus poemas que acabara formando parte del habla común, un solo verso memorable y anónimo, como esos bellos giros poéticos que usamos sin darnos cuenta y que alguna vez fueron inventados por alguien.

Una gloria así, si puede usarse esta palabra, le ha correspondido a Raphael Lemkin. Muy poca gente reconoce su nombre, y son menos aún las personas que saben algo de su vida, pero todos estamos familiarizados con la palabra que él inventó. Lemkin escribió muchísimo a lo largo de su vida, incluidas estas memorias inacabadas que ahora se traducen al español, pero su obra ingente y en gran parte olvidada se resuelve en esa palabra que ahora nos parece tan natural, tan indiscutible, tan inmemorial como cualquier otra, y bastante más necesaria que muchas de ellas, pero que no existiría si él no la hubiera acuñado, y no se habría difundido sin su obstinada militancia, sin su obsesión justiciera que para muchos de los que lo conocieron se parecería a la locura. La mayor parte de las palabras que conocemos y usamos son anónimas, pero esta palabra, *genocidio*, que por desgracia usamos con mucha frecuencia y vemos casi cada día en los periódicos, tiene un autor y una fecha precisa de invención, y una historia breve que se resiste a quedar confinada al pasado. Raphael Lemkin murió en 1959, pero el legado que sembró inventando esa palabra no ha dejado de acompañarnos desde entonces,

muchas veces para mal y unas pocas para bien, porque en algunos casos ha sido la palabra talismán que ha abierto una posibilidad de retribución justiciera para las víctimas de los crímenes más horribles cometidos por la especie humana. Las palabras nombran lo real: lo que existe pero no puede ser nombrado tampoco se puede comprender, y mucho menos prevenir. Desde el principio de los tiempos históricos, es decir, desde que existen colectividades humanas lo bastante bien organizadas para ejercer la violencia a una escala masiva, comunidades enteras han sido pasadas a cuchillo, exterminadas a propósito, «raídas de la tierra», como dice con un terrible verbo agrícola la antigua Biblia castellana. Y no han sido aniquiladas por un proceso de acumulación, por la simple suma de ejecuciones individuales, sino de acuerdo a un proyecto que solo se cumple con la destrucción de una comunidad entera, y a ser posible también con su cultura, sus dioses, sus huellas materiales, su idioma. Los romanos no solo destruyeron la ciudad de Cartago, asesinaron en masa a sus habitantes, incendiaron sus palacios y templos: también araron la tierra sobre la que había existido la ciudad y la sembraron con sal para que nada pudiera vivir nunca en ella.

Como tantas personas activas y entusiastas en la vida adulta, Raphael Lemkin había sido un niño fantasioso y lector. En las novelas que descubrió en la infancia ya encontró los primeros indicios del horror que iba a seguir ocupándolo hasta el fin de su vida. En la persecución contra los cristianos de la novela *Quo Vadis* vio la prefiguración antigua de hechos espantosos que ocurrían muy cerca de él, y de otros lejanos en los que reconocía una brutalidad idéntica. Los pogromos contra los judíos en los territorios donde vivió de niño, en esa región castigada por las peores formas de barbarie del siglo XX —«Bloodlands», las ha llamado el historiador Timothy Snyder— lo hicieron de antemano sensible a la matanza masiva de la población armenia organizada por el gobierno y el ejército del imperio otomano en 1915. Cuando hay palabras para nombrar las cosas se vuelve mucho más difícil ocultarlas o maquillarlas, o fingir que no han sucedido. En 1915 era muy difícil comprender la escala de lo que estaba sucediendo con la población armenia porque un hecho así era simplemente inconcebible, y también porque no había palabras para describirlo. Aún hoy, la palabra *genocidio* es ilegal

en Turquía, y cuando hace años el gobierno francés decidió usarla oficialmente para referirse a la tragedia armenia estalló un conflicto diplomático. Las palabras han de ser manejadas con cuidado. La carga el diablo, como las pistolas. Estallan en la cara de quien las merece con la fuerza cruda de la verdad. Y hasta las palabras más claras pueden retorcerse al servicio de la mentira: en círculos de extrema derecha se habla del «genocidio de la raza blanca»; en las zonas delirantes del nacionalismo catalán se usa con toda frivolidad la palabra *genocidio*.

Que desde muy joven, en la imaginación moral de Raphael Lemkin, se vincularan los pogromos, la persecución romana contra los cristianos, las matanzas de los armenios, es un indicio de otro rasgo suyo fundamental, que es la amplitud de miras. Lemkin era judío, muy consciente sobre todo de la parte humanista del judaísmo, muy sensible a la riqueza cultural y humana del mundo judío campesino y artesano del corazón de Europa, el que alimentó las ficciones de los hermanos Bashevis Singer y las pinturas de Marc Chagall, las fotos muy pronto elegíacas de Roman Vishniac. En estas memorias, las mejores páginas son sin duda las que tratan de la infancia en los *shtetl* de Galizia y Ucrania, y uno de los personajes más sobrecogedores, mejor retratados, más significativos, es ese panadero aldeano judío que no se da cuenta del peligro que se le está acercando, a él y a su familia, a todos los suyos, con la llegada de los invasores alemanes. En Nueva York, Raphael Lemkin vivió en esa zona del noroeste de Manhattan —el Upper West Side, Morningside Heights— que después de 1945 estuvo poblada por fugitivos y supervivientes judíos: fue vecino, cercano aunque muy pobre, de Hannah Arendt y de T. W. Adorno. Y en su actitud, en su desaliño, en su manera de ir por ahí obsesionado y exigente, de argumentar extenuadoramente sus posiciones invariables, Raphael Lemkin es casi un prototipo del judío neoyorquino de origen centroeuropeo.

Pero nunca se dejó seducir por el sionismo, ni tuvo una visión exclusivista de la destrucción de los judíos de Europa. Muy pronto, antes casi que nadie, se dio cuenta de que el ataque alemán a Polonia y luego la URSS era algo más que una guerra de conquista como cualquier otra de las conocidas antes por el mundo. Lemkin fue uno de aquellos profetas aguafiestas que quisieron advertir a los Aliados,

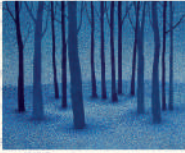
sobre todo a las potencias democráticas, de que la expansión bélica hacia el este de Europa incluía un programa de exterminio de poblaciones humanas a una escala nunca vista. Nadie quería escuchar esas profecías. Lo prioritario era hacer la guerra, y ganarla. Nadie escuchaba a Lemkin ni a las personas que habían venido como él del corazón del horror por un hecho todavía más simple: en los campos de exterminio, en los mataderos humanos de Polonia y de Rusia, estaban sucediendo cosas tan literalmente increíbles que no había manera humana de aceptar su posibilidad.

Faltaban las palabras. Faltaba una palabra. Lemkin se empeñaba en usarla y en difundirla para que así fuera algo menos difícil describir lo inaudito, pero también para prevenir que horrores semejantes pudieran repetirse y quedaran impunes. En el diccionario universal de la Infamia, por seguir en la estela de Borges, hacía falta incluir la palabra *genocidio*. También tenía que encontrarse en los textos legales. ¿Cómo era posible —se había preguntado Lemkin cuando era muy joven— que se castigara el asesinato de una sola persona, pero no el de un millón de personas? ¿Por qué las leyes que han de defender los valores universales de la condición humana tenían que someterse a mezquinas jurisdicciones nacionales? Lemkin fue un activista sin sosiego que recorrió el mundo unas veces huyendo y otras queriendo ejercer su misión, y que en esa búsqueda se dejó prematuramente la salud y la vida y conoció por igual, aunque en grados distintos, el éxito y el fracaso, el entusiasmo y la nunca aceptada capitulación. Sus memorias se quedaron tan interrumpidas como la gran causa a la que dedicó casi cada minuto de su existencia de adulto, pero las unas y la otra, nos parecen más urgentes, más imperiosas todavía por esa condición inacabada. El libro que Lemkin no pudo terminar nos estremece más todavía porque conserva una inmediatez de borrador no corregido, ni limado, y no hay vida que no se parezca más a un borrador que a una obra terminada y perfecta. Y la causa de Lemkin es también la nuestra porque no acabará nunca la tentación humana del despotismo, la búsqueda de chivos expiatorios, la criminalización de comunidades enteras. Tristemente hay muy poco peligro de que la palabra inventada por Raphael Lemkin pueda caer en desuso.



 BERG
INSTITUTE
BIBLIOTECA LITERATURA
Y DERECHOS HUMANOS

Lee, piensa y transforma
Read, think and transform



Primo Levi
Trilogía de Auschwitz



Trilogía de Auschwitz
Primo Levi



Raphael
Lemkin
Totalmente Extraoficial
Autobiografía



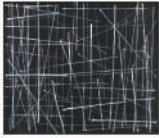
Totalmente Extraoficial
Autobiografía
Raphael Lemkin



Richard W.
Sonnenfeldt
Testigo en
Núremberg



Testigo en Núremberg
Richard W. Sonnenfeldt



Deborah
E. Lipstadt
El Juicio de
Eichmann



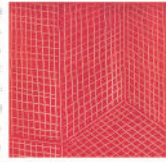
El Juicio de Eichmann
Deborah E. Lipstadt



Enrico
Deaglio
La banalidad
del bien



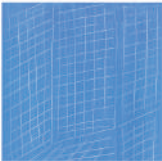
La banalidad del bien
Enrico Deaglio



Stuart E.
Eizenstat
Justicia
Imperfecta



Justicia Imperfecta
Stuart E. Eizenstat



Gary J. Bass
Detén la mano
de la venganza



*Detén la mano
de la venganza*
Gary J. Bass



Sari
Nusseibeh
Érase una Vez un país
una Vida Palestina



*Érase una Vez un País:
una Vida Palestina*
Sari Nusseibeh

